



DE LA CÁTEDRA ABIERTA DE GÉNERO A BARDAS - FEMINISMO INSURGENTE: UNA EXPERIENCIA FEMINISTA AL SUR DEL SUR.

María Esther Quiroga¹

Paz Escobar²

Resumen: Este trabajo pretende reflexionar sobre el tránsito de la Cátedra Abierta de Género de la Universidad Nacional de la Patagonia, sede Trelew (provincia de Chubut) desde su creación, en 2012, hasta su incorporación a la colectiva Bardas - Feminismo Insurgente en 2019.

Proponemos reconstruir su genealogía en clave rizomática, intentando trascender las lecturas lineales, incluyendo diferentes escalas temporales y espaciales para el análisis de su surgimiento y devenir, enfatizando la diversidad de deseos e intereses que nutren y tensionan una praxis colectiva en permanente transformación.

Entendemos, con Shari Stone-Mediatore, que las historias de vida pueden ser leídas como respuesta a las tensiones y contradicciones de la experiencia vivida, condicionada por prácticas locales conjuntamente con relaciones sociales organizadas globalmente (1996). Además, adherimos a Alejandra Ciriza cuando plantea que la dispersión de experiencias dificulta las narraciones en esas diferentes escalas espaciales que complejicen nuestra genealogía feminista como parte de una historia colectiva (2015).

En función de ello, postulamos algunos interrogantes para estructurar nuestro análisis: ¿cómo y quiénes construyen las narrativas del movimiento de mujeres y feministas? ¿qué espacialidades geográficas y simbólicas se reproducen en algunas narrativas y cuáles pueden subvertirse? ¿Qué disputas se configuran en esta genealogía feminista y qué desafíos nos proponen?

Palabras clave: **feminismos; Sur; experiencias; genealogías**

*El sur es un punto
que me anuncia de donde parto
y me presagia
el tono de la posible voz
Susy Shock (2020)*

Introducción

La conformación de la *Cátedra Abierta de Género* (en adelante “la cátedra”) de la UNPSJB, en el año 2012, es resultado de la confluencia, en torno a la perspectiva de género, de las diferentes trayectorias militantes de quiénes la fundaron. Integrando en esa trama luchas obreras, por la memoria

¹ Prof. en Cs. De la Educación por la Universidad Nacional del Comahue. Referente ESI Chubut, Ministerio de Educación Chubut. Integrante Cátedra Abierta de Género Universidad Nacional de la Patagonia. E-mail: maritaquiroga@yahoo.com

² Doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Docente Investigadora en Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia. Becaria Posdoctoral de CONICET. Trelew-Argentina. E-mail: escobar.pax@gmail.com



y los Derechos Humanos, en ámbitos sindicales y estudiantiles, de colectivos y grupos históricamente minorizados y subalternizados.

En este trabajo solo reseñaremos algunas de esas experiencias vitales y políticas, organizadas temporalmente, pero enfatizando no tanto su continuidad sino ciertos registros a diferentes escalas temporales y espaciales, con el objetivo de reconstruir su genealogía, incluyendo la última y reciente reconfiguración/refundación de la Cátedra en la colectiva *Bardas Feminismo InsUrgente*.

Planteamos una genealogía rizomática con esas diversas trayectorias iniciales y las distintas pertenencias políticas y laborales de quienes se fueron integrando con el correr de los años, porque tal urdimbre potenció el devenir de la cátedra y configuró al mismo tiempo tensiones y debates que se volvieron inaplazables luego del 2018 –post experiencia de organización del ENM- convergiendo en la creación de una colectiva feminista, anticapitalista, anticolonial y anticlerical, en el año 2019. Focalizaremos en algunos de los debates persistentes y novedosos que esta nueva grupalidad implicó al calor de un contexto por demás difícil.

Múltiples raíces de “la” Cátedra.

Es posible afirmar que la década del '90 y la siguiente del nuevo siglo fueron intensas y significativas en instalar cuestiones, tanto en la agenda pública como en las calles, que incorporaban el género como una categoría potente para analizar todos los espacios de la vida (laborales, sindicales, propia vida amorosa y familiar), criticando categorías sociales relevantes como trabajo (productivo, reproductivo); sexualidad o identidad e interpelando a las instituciones educativas (escuelas, universidades) y sus prácticas. También fueron momentos de participación e integración con la incipiente Campaña por el Derecho al Aborto; con el Comité Latinoamericano y del Caribe por el derecho de las Mujeres (CLADEM) que avanzaba conformando enlaces en los diferentes países que lo integraban; con INADI sobre todo a partir del 2006, y con espacios académicos nacientes como el Coloquio Interdisciplinario de Educación, Sexualidades y Género o el Congreso de Historia de las Mujeres.

Fueron años de militancia intensiva y sostenida para visibilizar en las calles fechas emblemáticas para el movimiento de mujeres, siempre en plural, como el 8 de marzo reivindicándolo como Día de las Mujeres Trabajadoras; el 28 de Mayo por el día de la Salud de las Mujeres y el 25 de Noviembre como Día contra la Violencia hacia las mujeres.

Algunos ejemplos que dan cuenta de este momento son la conformación de la “Casa de la Mujer” en Puerto Madryn, en el año 1995, una Asociación Civil, desde la cual se trabajaba el tema



de la violencia doméstica o intrafamiliar, porque no se hablaba todavía de violencia de género, y que diseñó a inicios del año 2000 cursos para docentes donde se hablaba de género, educación sexual, coeducación, lenguaje sexista. Desde allí se organizaba cada año el viaje a los Encuentros Nacionales de Mujeres, que eran conocidos en la ciudad porque una de las fundadoras de Casa de la Mujer había sido partícipe de la construcción de ese movimiento a fines del '80, integrando la comisión organizadora del 3° ENM realizado en Mendoza en 1988.

También las iniciativas del movimiento estudiantil universitario aportaron a la consolidación del futuro movimiento feminista de la región. En marzo de 1998 y 1999 desde la Federación Universitaria Patagónica, se realizaron actividades en conmemoración por el 8 de marzo. Por la misma época se empezaban a escuchar temas, perspectivas y debates a partir de las visitas de militantes, investigadoras, periodistas y escritoras como Claudia Korol, Mariana Carbajal y Marta Dillon, incluyendo charlas con Stella Manzano, feminista de larga trayectoria e integrante de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto; la realización de ciclos de cine-debate referidos a aborto, violencia; trabajadoras, elaboración y distribución de gacetillas con información relevante en materia de violencia(s); identidades de género y sexualidades, educación sexual, etc.

Esta agenda interpelaba a toda la comunidad universitaria, inclusive alcanzando la toma de decisiones en el ámbito del Consejo Superior, por ejemplo con resoluciones que adherían a Proyectos de Ley de interrupción voluntaria del embarazo o a favor de la "Ley de Reconocimiento y Respeto a la Identidad de Géneros", que comenzaba a ser tratada en la Cámara de Diputados de la Nación.

Por el año 2000, una integrante de lo que sería la cátedra iniciaba sus estudios de grado en la universidad del Comahue, en la Facultad de Ciencias de la Educación, donde varias materias incluían el género como categoría transversal. Al mismo tiempo tramaba lazos profundos y militantes con Graciela Alonso, Val Flores y Ruth Zurbriggen que por esos años estaban naciendo la Colectiva Feminista *La Revuelta* en Neuquén.

A nivel nacional, se sanciona, en el año 2006 la Ley de ESI y dos años más tarde se crea el Programa de Educación Sexual Integral en el Ministerio de Educación de Chubut.

De manera concomitante, la perspectiva de género empezaba a interpelar a los sindicatos y surgían secretarías de las mujeres o secretarías de género integrando las comisiones directivas. En ese marco, desde la Secretaría de Género del Sindicato de docentes de Chubut y en articulación con otros grupos y organizaciones sociales y estudiantiles, se organizó el viaje de unas 150 mujeres y lesbianas a la ciudad de Neuquén para el ENM del año 2008. Esa fue probablemente la primera ocasión en que un colectivo tan significativo y multisectorial viajaba a un ENM desde esta zona, y la forma de



organización horizontal y multisectorial fue inédita. La construcción transversal fue muy criticada por el colectivo docente, sin embargo, significó el fortalecimiento de alianzas militantes de las mujeres y disidencias a nivel regional.

Por otra parte, desde fines del 2010 hasta inicios del 2011, lo que hoy conocemos como “caso F.A.L.” conmocionó a toda la provincia de Chubut.³ La activa movilización social y mediática coordinada en tres ciudades, hizo posible que la joven pudiese acceder a su derecho a interrumpir el embarazo producto de esa violación y al mismo tiempo, la acción militante fue tan contundente que impactó dentro de las propias instituciones y los partidos dominantes. Resultado de esas acciones y de las alianzas coyunturales entre quienes las organizaron y las feministas institucionalistas que integraban la Legislatura de Chubut, se aprobó el protocolo de aborto no punible, siendo la primera provincia que avanzó en tal medida.⁴ Esto generó precedentes claves para el derecho de las mujeres gestantes a interrumpir un embarazo, que se tradujeron en la sentencia de la propia Corte Suprema de Justicia de la Nación conocido como “Caso F.A.L” en el año 2012.⁵

Otro momento clave en el año 2011 fue la marcha del 25 de noviembre porque se consiguió una condena acorde a la situación de Mirta Gil, acusada del homicidio de quien fuera su pareja y quién la violentó durante décadas, gracias a las alianzas entre periodistas locales y nacionales que hicieron pública los parámetros patriarcales y clasistas de la institución judicial, y por las manifestaciones frente a los Tribunales. Pero, además, porque ese 25 de noviembre en Trelew por primera vez se habló públicamente de “femicidio” para designar el asesinato de Yanina Treuquill. La marcha fue masiva, y una nueva praxis iba naciendo en el movimiento social de la región.

Podemos afirmar, a partir del fragmentario recorrido expuesto, que la Cátedra hunde sus raíces en todas esas luchas y demandas callejeras y no tanto en los estudios de género y la academia, configurando una tensión originaria entre activismo y academia que atravesará toda su existencia.

La Cátedra “en” la Universidad: de los estudios de género a un feminismo *sureñísimo*

Hacia finales de 2011 las personas que veníamos encontrándonos en las actividades, debates y acciones antes descriptas, sentimos la necesidad de en-gendrar un espacio colectivo que abordara

³ Una joven de 15 años de Comodoro Rivadavia había sido violada por su padrastro, oficial mayor de la policía de Chubut. La justicia local en primera instancia denegó el derecho a un aborto no punible, medida que generó una importante reacción de los colectivos de mujeres y de feministas que por entonces comenzaban a fortalecerse.

⁴ Ver <https://www.eldiariodemadryn.com/2014/07/chubut-es-la-unica-provincia-que-regula-la-atencion-de-abortos-no-punibles/> y https://www.adnsur.com.ar/sociedad/aborto--3-claves-para-entender-por-que-chubut-esta-a-la-vanguardia_a5c7d3f67d21b0e48c95db340.

⁵ Ver <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/la-corte-exime-de-pena-a-las-mujeres-violadas-que-abortan-nid1456118>.



sistemáticamente el estudio, la reflexión y las intervenciones que se desprendían de adherir a la categoría de género como herramienta analítica para explicar la realidad social y la vida misma, en un contexto a nivel global de difusión y extensión de los feminismos. Militantes que proveníamos del movimiento estudiantil, sindical, de los derechos humanos y del feminismo institucionalista (Casa de la Mujer/CLADEM), decidimos constituir una Cátedra Abierta de Género (en singular), pensando a la Universidad como un espacio estratégico en tanto lugar validado socialmente como productor de conocimientos, que podía -potencialmente- hacer audible a un conjunto más amplio de la sociedad lo que pudiéramos plantear, proponer o interrogar.

A nivel regional, sectores progresistas accedían a las gestiones de la Universidad de la Patagonia, lo cual implicó la articulación de ésta con otros sectores sociales y la promoción y creación de diferentes cátedras abiertas, que tanto denunciaban la ausencia de problemáticas, perspectivas o temas en los planes de estudios, como permitían profundizar en ellos y demandar por su inclusión. Así, por ejemplo, en paralelo a la Cátedra de Género se crearon las Cátedras Abiertas de Pueblos Originarios y la de Estudios Urbanos y Territoriales, coordinando actividades y fortaleciendo ciertas demandas. Y en la sede Puerto Madryn (a 60 km de Trelew), al año siguiente e inspirada en el proyecto de la Cátedra de Trelew, se creó la Cátedra Libre de Género, Sexualidades y Derechos Humanos, espacio con el que se coordinan y organizan acciones diversas de sensibilización y formación desde la Universidad para la comunidad y se sostienen los debates sobre la especificidad de la violencia sexista en el ámbito universitario, promoviendo la creación de comisiones y protocolos para denunciarla.

Es importante explicitar que en los inicios de la Cátedra teníamos algunas certezas ligadas a la categoría de género, pero casi ninguna de nosotras se consideraba feminista, creíamos que tal movimiento tenía una historia lineal dividida en olas, hablábamos en términos binarios, en general pensábamos al sujeto político del feminismo como “mujeres” desde una perspectiva cis-sexista y poca claridad respecto de la interseccionalidad o co-constitución (cfr. Lugones, 2007) estructural de opresiones. Sí concebíamos al conocimiento en el sentido de De Souza Santos, es decir: no como mera abstracción sino “como prácticas de saberes que permiten o impiden ciertas intervenciones en el mundo real” (2009, 189). Por ello en los primeros años pusimos un fuerte acento en la organización de seminarios, cursos y talleres con invitadas como Alejandra Ciriza (la única integrante honoraria de nuestra cátedra), Sonia Sánchez, Andrea Andújar, Yuderkys Espiñosa Miñoso, María Lugones, Lohana Berkins, Ruth Zurbriggen, Graciela Alonso, Juan Pechín y Graciela Morgade, accediendo a lecturas y debates para comprender la longevidad, complejidad y heterogeneidad de los feminismos



y asumirnos inscriptas en esas tradiciones desde nuestra especificidad local, integrando esa historia colectiva.

A lo largo de estos años, algunas acciones políticas estructuraron el hacer de la Cátedra, como por ejemplo el “Generando: círculo de lectura-debate” – un espacio en que se proponía la lectura y discusión de textos de manera horizontal porque “la cátedra no da cátedra, nadie explica a nadie, todas las personas sabemos algo, ninguna persona lo sabe todo”. Estos conversatorios se realizaban en aulas universitarias y en sedes sindicales, promoviendo una lectura activa de los textos, permitiendo re-narrar a les participantes experiencias de vida desde otras perspectivas y entramar esas historias individuales “en relaciones sociales jerárquicas y desiguales expresadas en comunidades históricas específicas” (Stone-Madiatore, 1996). Para varias personas, entre ellas quienes luego devinieron referentes del colectivo trans-travesti local, los encuentros del Círculo de lectura fueron fundamentales para su formación político-teórica.

Otra línea central fueron las intervenciones gráficas y performáticas en el espacio público y en los espacios comunes de la Universidad (desde acciones teatrales, musicales, gráficas, incluyendo la realización de un mural), el ciclo de cine sostenido por cinco años y las fiestas anuales en las que llegaban a la zona por primera vez artistas como Les Minón, Bife, Chocolate Remix, Susy Shock, CahitasNow o Paz Kumelén. Estas instancias significaron encuentros entre feministas y disidencias de la zona, que cimentaron la posibilidad de una cultura otra en la que circulen poéticas y estéticas desobedientes de la cultura patriarcal heteronormadas.

A lo largo de los años la Universidad de la Patagonia ha brindado su apoyo de manera disímil, dependiendo las composiciones ideológicas de las diferentes gestiones de la misma. Sin embargo, es en nuestra participación como militantes feministas en la Conformación de la Comisión para la atención en casos de Violencia Sexista en la Facultad de Humanidades, que existe desde el año 2016, y en el actual proceso de elaboración de Protocolo de Violencia Sexista para la Universidad, dónde se expresa con claridad la resistencia de la Universidad. En tanto institución sostenida en una inercia patriarcal, se resiste a modificar sus contenidos, sus lógicas, sus prácticas y sus ritmos para que, aunque sea en alguna medida, haya cierta correspondencia entre la corrección política que aprueba protocolos y la puesta en práctica de acciones para sancionar y erradicar las violencias cotidianas que las mujeres y disidencias vivimos en las aulas universitarias, transformando la dimensión pedagógica y epistemológica del conocimiento.

¿Qué puede un cuerpo? La experiencia de organizar el E(P)NM más austral como bisagra.



Atravesar, transitar, construir el 33° E(P)NM, en el año 2018, significó un antes y un después para las militantes-activistas feministas y todo el movimiento de mujeres local (Trelew) y provincial. Fue el Encuentro (Pluri) Nacional de Mujeres más austral de la historia de los Encuentros, muy masivo, que impuso la discusión sobre el sentido de lo nacional exponiendo sus aristas racistas, clasistas y coloniales de manera transversal. Fueron las trayectorias y experiencias acumuladas de las personas y organizaciones que compusimos esa reducida, heterogénea y provincial Comisión Organizadora, las que hicieron posible la concreción del encuentro. Un acervo experiencial que nos sirvió para lidiar con la oposición de los sectores conservadores de la sociedad civil y el Estado y el contexto socio-económico crítico a nivel nacional y provincial. Además, tuvimos que contrarrestar las representaciones hegemónicas sobre Patagonia como *desierto* -el imaginario roquista sigue vigente en el siglo XXI- en tanto vacío de trayectoria política, discurso que escuchábamos en los medios “nacionales” pero también en los textos y decires de compañeras del movimiento mujeres y feministas de otras latitudes: debimos demostrar que el sur del Sur “también existe”, no solo como coordenada geográfica sino histórica y política.

La organización de este E(P)NM fue una experiencia corporal difícil (Ahmed, 2019) que motivó repensarnos en los cuerpos individuales como en el colectivo. Al interior de la Cátedra se impuso la necesidad de hacer balance colectivo para entender y poner en palabras algo que era más que el hecho de estar exhaustas. Tuvimos que poner en la mesa las posibilidades, prioridades y deseos de lo que cada una entendía que es “vivir una vida feminista”. Y, sobre todo, repensarnos en un escenario diferente al del surgimiento como Cátedra.

Visto retrospectivamente, la primera “consecuencia” que el Encuentro había dejado fue una ebullición organizativa de diferentes expresiones feministas ya sea independientes y locales como de colectivas de alcance nacional. Nos preguntamos entonces ¿cuál era el feminismo con el que nos identificábamos? ¿Cuáles serían nuestras prioridades políticas? ¿Qué frentes de lucha queríamos abarcar? ¿Qué consignas y banderas queríamos levantar y por qué? ¿Cómo llevar a la práctica esto? ¿Cómo seguir construyendo grupalidad? ¿Cómo construir vínculos político-afectivos feministas entre (nos)otras? Luego de extensos debates, quedó evidenciado que para muchas el nombre de Cátedra Abierta de Género seguía atado a cierta institucionalidad y referencia académica de la que se querían distanciar totalmente (no solo con la práctica, sino también de forma nominal). Y es a principios de 2019 que se consensua la fundación de una nueva colectiva feminista.

“y de sentirme sur/me nace la obstinación”: Hacia la conformación de Bardas. Feminismo InsUrgente



Asumiendo a la democracia (en su sentido profundo), la horizontalidad y autonomía como pilares de la nueva colectiva, nos dimos a la tarea de invitar a mujeres y feminidades que, consideráramos, tenían alguna afinidad política con nosotras. Algunas de esas nuevas integrantes habían compartido con nosotras las tareas como Comisión organizadora del 33° E(P)NM y apostamos a construir con ellas los contenidos y sentidos de esta colectiva naciente. Fue una apuesta genuina y arriesgada sobre la que éramos consciente solo de modo parcial (hoy dos años después de ese inicio, entendemos lo trabajoso, lento y precario de esa lógica de construcción). Y algunos principios no fueron negociables, la colectiva a construir tenía que ser: feminista, anticapitalista (cuestión que nos llevó varias discusiones con algunas de las nuevas integrantes), anticolonial, anticlerical y disidente. Desde ese punto de partida se realizaron varias reuniones para co-escribir el contenido de cada uno de estos principios.⁶

Por otra parte, el “entusiasmo” pos-Encuentro hizo que en un primer momento la colectiva fuera numerosa y se organizara en comisiones (cultura y comunicación, territorial, salud y formación) para concretar las tareas y acciones proyectadas. Así, la Cátedra Abierta de Género se reconfiguró como una comisión más dentro de la nueva colectiva sin que su nombre sea eliminado, sino que pasó a denominarse “Cátedra Abierta de Género en Bardas. Feminismo Insurgente”.

La elección del nombre fue producto de largas reflexiones, debates y consensos sobre nuestros puntos de partida y nuestros horizontes políticos. Nos llamamos *Bardas* porque alude a una característica geográfica típica de los alrededores de Trelew (y otras zonas de la Patagonia), que fue escenario del acto de apertura del 33° E(P)NM, y nos permitió dar cuenta de una construcción feminista situada *sureñísima*. Queríamos que esta colectiva pudiera pensar unos modos de hacer política desde/en este sur, con agenda política propia, que incluya y exceda lo marcado por los centros

⁶ A continuación, incluimos fragmentos de la declaración de principios que fue leída públicamente en un evento “inaugural” el 03 de agosto de 2019: “Las personas que conformamos esta grupa nos definimos: FEMINISTAS: Porque estamos en estado de pregunta y cuestionamiento constante del orden establecido, porque las diversidades y la disidencia impulsan nuestra lucha y nuestras acciones. Porque conocemos, reconocemos y reivindicamos la trayectoria del movimiento feminista en toda su compleja heterogeneidad y cómo los feminismos formaron parte del entramado de movimientos revolucionarios y sociales a lo largo de la historia [...] ANTICAPITALISTAS: Consideramos, a su vez, que ninguna transformación real y profunda es posible bajo los límites de este sistema, que hambrea al pueblo trabajador en general, pero que sostiene una particular saña sobre las mujeres y disidencias sexuales, imponiendo sobre nosotres un disciplinamiento moral, sexual, subjetivo y material [...] ANTICOLONIALES: Porque hoy seguimos padeciendo la relación colonial que subalterniza, margina y empobrece a todas las culturas, cosmovisiones, saberes, corporalidades y formas de organización social que no se adecuen a la lógica que la modernidad capitalista impone y que “normativizó” como único modo de ser/estar en el mundo. DISIDENTES: Porque nos oponemos a la heteronorma que no sólo se manifiesta en la forma de vinculación sexo-afectiva de las personas, sino que rige todas las relaciones sociales, políticas y económicas, lo deseable y lo no deseable, los cuerpos legítimos y los negados [...] Porque reivindicamos el deseo y el placer como un derecho que históricamente nos fue negado. Porque problematizamos y cuestionamos la normalidad que quieren seguir imponiéndonos y estamos orgullosos de no encajar en ella. Porque, como dice Susy Shock: “que otros sean lo normal”.



políticos globales y por la llamada agenda “nacional” que mayormente refiere a lo que acontece en Buenos Aires. Queríamos reivindicar nuestra especificidad geopolítica no como excepcionalidad sino en *relación con*, para producir pensamiento y acción situadamente. Al mismo tiempo *bardas* remite al argentinismo *bardo*, que suele significar lío, desorden, problemas, y que al feminizarlo permite reivindicar un feminismo que realmente con-mueva no sólo a nosotras como individualidades o colectivo específico, sino también a la estructura-sistema contemporáneo que produce tanto dolor. Queríamos reivindicar el conflicto, lo problemático justamente como posibilidad y condición indispensable de hacer mella al orden establecido. Por último, también feminizamos la figura del bardo antiguo como quién transmite leyendas y poemas de manera oral y en el espacio público. Aquí lo pensamos como reivindicación de la memoria de las genealogías femeninas y feministas y en las intervenciones artísticas en la calle y otros espacios públicos como modo de comunicar, socializar y transmitir una mirada feminista del mundo.

Luego quisimos recuperar las dos palabras contenidas en el término InsUrgente. Por un lado, la U en mayúscula para marcar la necesaria urgencia de una praxis feminista intencional para hacer frente a un sistema de muerte y para hacer las/nuestras vidas más vivibles. Y el término insurgente para rescatar su significado literal (rebelarse contra la autoridad) y cierta tradición de la izquierda revolucionaria.

¿Qué significa este (nos)otras? Desafíos y tensiones irresueltas en Bardas.

La iniciativa de conformar una nueva colectiva en el año 2019 se tornó cada vez más compleja y difícil por el contexto triplemente desfavorable a nivel internacional, nacional y provincial. En Chubut recrudeció la crisis socio-económica a partir de la decisión del gobierno de pagar fragmentaria y con cada vez más retraso los salarios a les trabajadorxs estatales lo que llevó a un empobrecimiento de grandes sectores del pueblo trabajador y a la declaración de huelgas por tiempo indeterminado en sectores como la salud, la educación y la justicia. Muchas de las integrantes de Bardas somos trabajadoras estatales y nos vimos directamente afectadas e implicadas en debates y acciones de lucha con compañerxs del sector laboral de pertenencia.

Al mismo tiempo, la única propuesta que el gobierno presentó y presenta como alternativa es la implementación de la actividad minera metalífera a cielo abierto. Actividad que viene siendo rechazada por el pueblo chubutense desde hace 19 años, pero que en esta coyuntura impuso una incesante convocatoria a manifestaciones callejeras contra las políticas gubernamentales de empobrecimiento de trabajadorxs y de intentos de imposición de la megaminería.



Tal adversidad contextual implicó un gran obstáculo (agravado al año siguiente por la pandemia del COVID19) para la concreción de momentos de diálogo y debate para pensar nuestra praxis feminista situada atravesada por este conflicto socio-económico y ambiental. El alto grado de conflictividad y movilización social como respuesta a la crisis repercutió en la colectiva expresándose en dos discusiones entrelazadas: 1) Falsa antinomia entre práctica y teoría o entre acción y pensamiento: la relación indisoluble entre ambas empezó a visualizarse para algunas como algo conflictivo al entender que era “momento de estar en las calles”, representando cualquier instancia de formación o debate como “demasiado teóricas”. 2) Tensión entre “salir ya” (ir, movilizar, denunciar, marchar, convocar, adherir, expresar, etc.) o definir y discutir ciertos horizontes programáticos para encaminarnos hacia ellos.

A la vez, la masificación del movimiento feminista también nos interpela como colectiva, por ejemplo grupos que se autodefinen como feministas populares nos excluyen o cuestionan por considerarnos académicas o burguesas; otras veces nos hacen parte pero para exigirnos adhesiones y apoyo a determinadas consignas. Muchas veces se reproducen lógicas hegemónicas y dicotómicas, impidiendo un diálogo entre ellas y nosotras.

Algunas de estas tensiones y desafíos han podido ser formuladas, sin poder arribar a síntesis o consensos, lo cual genera distanciamiento, malestar, incertidumbre y también abandono de la colectiva (el grupo inicial se ha reducido considerablemente). Todo ello atravesado por la dificultad siempre presente de dejarnos interpelar por otras personas, por nuevas inquietudes, otras formas de pensar y decir, etc.

En el último tiempo la lucha anti extractivista ha vuelto a poner en movimiento a la colectiva, luego de muchos meses de aislamiento impuesto por el extraordinario 2020, incluyendo premisas del ecofeminismo, de los feminismos indígenas y comunitarios nos encontramos luchando como feministas por la defensa de los cuerpos-territorios.

A modo de cierre: Sobre la afectividad y (otros) modos de vincularnos como potencia.

Las historias feministas son historias de la dificultad de este *nosotras*...La esperanza nos respalda cuanto tenemos que esforzarnos para que algo sea posible (Ahmed, 2018: 15)

Al narrar el andar de la cátedra y su refundación en Bardas es posible entrever lo dificultosa que resulta la tarea de construcción colectiva. Y en este camino hemos ensayado soluciones nada menores frente a aquellas tensiones visibles o aprehensibles, como dejar de ser Cátedra -que constituía una fuerte referencia para el feminismo de la zona- para asumir el desafío de un nuevo agrupamiento.



Sin embargo, siguen persistiendo no solo matices sino diferencias políticas sobre cómo se expresaría en la práctica ese feminismo anticapitalista, anticolonial y disidente que aspiramos construir.

Al mismo tiempo, a lo largo de este tiempo (más o menos largo en función del momento de incorporación de cada una) hemos sabido construir una forma de vincularnos afectivamente -afectividad que siempre es política- que actúa como elemento aglutinante o que, implícitamente es un contrapeso de las diferencias y los malestares que ellas pueden ocasionar.

Quienes constituimos el núcleo de la Cátedra, de forma gradual y a partir de mucho trabajo crítico, hemos logrado construir y de alguno modo transmitir una forma de relacionamiento horizontal de mucho respeto político y personal que está presente en Bardas.

Creemos que parte del crecimiento militante que hemos tenido implica el proceso de ir desterrando algunas características de la socialización patriarcal entre sujetas feminizadas para aprender a relacionarnos de otro modo. Con todos sus conflictos, esta grupalidad se vuelve continente por sus modos cotidianos de intercambio: por el estímulo constante para no quedarnos en ninguna certeza y porque no existe la competencia entre sus integrantes. Esto para algunas es un “bálsamo” ante la hostilidad y sexismos cotidianos que solemos observar y combatir en los otros ámbitos de nuestras vidas. Aquí reside la *potencia feminista* de esta grupalidad. En tanto colectivo que está siempre en movimiento, la afectividad nos permite estar construyendo en la indeterminación y los límites se corren en la propia experimentación. En ese sentido entendemos esta experiencia singular y periferizada como parte de la genealogía feminista todavía más diversa -epistemológica y espacialmente- que necesitamos construir. Como señala Verónica Gago:

La potencia (...) nunca es desapegada de su lugar de arraigo y del cuerpo que la contiene. Pero además la potencia feminista expande el cuerpo gracias a los modos que en que es reinventado por la lucha de mujeres, por las luchas feministas y por las luchas de las disidencias sexuales que una y otra vez actualizan la noción de potencia... (2019:10)

Si como dice Sara Ahmed un proyecto feminista es “encontrar los cauces para que unas mujeres puedan relacionarse con otras mujeres” (2018: 30), quizá nuestra manera de vincularnos es hasta ahora nuestro mayor logro y es lo que nos hace insistir en este proyecto colectivo. Porque en un tiempo en el que el dolor y la muerte se sienten tan cercanos, “supervivencia también puede ser el deseo de seguir manteniendo vivas tus esperanzas” (Ahmed, 2018: 321). Por eso hacemos nuestros estos versos de Susy Shock: “Sur es un punto/y una mirada/y siempre/siempre/lo que aún falta por hacer”



Bibliografía:

AHMED, Sara. *Vivir una vida feminista*. Barcelona: Bellaterra, 2018.

CIRIZA, Alejandra. “Construir genealogías feministas desde el Sur: encrucijadas y tensiones”. En *Millcayac. Revista Digital de Ciencias Sociales*, 2(3), 2015, pp. 83-104. Disponible en: <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/523>

DE SOUSA SANTOS, Boaventura. *Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/Siglo XXI Editores, México, 2009.

GAGO, Verónica. *La potencia feminista: o el deseo de cambiarlo todo*, Buenos Aires: Tinta Limón, 2019.

SHOCK, Susy. *Realidades. Poesía reunida*, Buenos Aires: Muchas Nueces, 2020.

STONE-MEDIATORE, Shari. “Chandra Mohanty y la revalorización de la "experiencia"”. En *Hiparquia*, vol. X, julio de 1999. Disponible en: <http://www.hiparquia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/volx/chandra-mohanty-y-la-revalorizacion-de-la-experiencia>

From the “Cátedra Abierta de Género” to “Bardas - Feminismo InsUrgente”: a feminist experience in the south of the South

Abstract: This paper reflects upon the transitional process of the “Cátedra Abierta de Género ” of the Universidad Nacional de la Patagonia, sede Trelew (Chubut Province), since its formation in 2012, until its incorporation into the feminist collective group “Bardas - Feminismo InsUrgente” in 2019.

We propose to reconstruct its genealogy from a rhizomatic perspective, trying to transcend lineal, simplistic readings, including various time and space scales for the analysis of its emergence and evolution, focusing on the diversity of desires and interests that feed and at the same time create tensions in a collective praxis in continuous transformation. Following Shari Stone-Mediature, we believe that life stories can be understood as responses to the tensions and contradictions of life experience, conditioned by local practices together with social relations globally organized (1996). We also agree with Alejandra Ciriza in that the scattering of experiences makes it difficult for those various spatial scales to show our feminist genealogy in its complexity as part of a collective history. In accordance with the above, we posit some questions in order to structure our analysis: How and who construct the narratives of the movement of women and feminists? What geographic and symbolic spaces are reproduced in some narratives and which ones can be subverted? What disputes are configured in our feminist genealogy and what challenges do they represent?

Keywords: feminisms; South; experiences; genealogies